

de Castillo sí lo consigue. Este surrealismo, de Weingarten, un poco falso, está habitado fundamentalmente por gatos, símbolos característicos de por lo menos 2 obras de este autor: *El verano* y *Akara*. Además de las preocupaciones políticas y de la intención surrealista, está la actitud crítica y la adopción de una moral dramática basada esencialmente en Artaud. Con este bagaje, el autor francés construye una obra que en sí parece no significar gran cosa; sin embargo, en la puesta de *El verano* adquiere un relieve muy particular. Este brillo, esta realización de valores surrealistas se deben —como ya he dicho reiteradamente— a la sensibilidad y a la imaginación de Castillo. Estos logros bastarían para que el experimento fuese valioso, pero si a eso se agrega la capacidad que Castillo tiene para conseguir un matiz profundamente mexicano, la obra se realza aún más. Pero decir esto no es más que añadir un elogio; quiero precisar: Weingarten se apoya en Artaud y pretende plantearnos una filosofía dramática de la vida, dramática en el sentido literal del término; recordemos que Artaud preconiza un teatro de la crueldad, y crueldad sugiere de inmediato algo torturado. Sin embargo, la puesta de Castillo dista mucho de ser una puesta torturada; al contrario: su puesta es fundamentalmente vital y este es su mayor mérito. Estamos cansados de asistir al juego interminable de malabarismos verbales en los que la incomunicación y la nada son el juego eterno, aunque el humor negro parezca liberarnos. Aquí, nada de eso: hay humor pero no negro, hay discusiones sobre la vida pero en tono ligero y aunque la obra termina en la glorificación de un incesto, esta glorificación es tan dinámica que el incesto carece del sentido moral negativo que suele dársele y se convierte escuetamente en una manifestación de gran vitalidad.

Quizás pueda achacarse a Castillo la carencia de una problemática esencial, la falta de interés frente a los problemas que aquejan al mundo contemporáneo y la incursión en juegos que son aparentemente baladíes. Con todo, su imaginación teatral, su capacidad para darnos un mundo absolutamente surrealista a la vez que profundamente mexicano son testimonios de que, en última instancia, Castillo ha empezado a poner en práctica varios de los postulados de Artaud: "... Empleo la palabra crueldad en su sentido de apetito de vida..." "Es un monstruo que se ha desarrollado hasta el absurdo, esta facultad que tenemos —los civilizados cultos— de extraer pensamientos de nuestros actos, en lugar de identificar estos actos a nuestros pensamientos. Si nuestra vida carece de azufre, es decir, de una constante magia, es que nos complacemos en mirar nuestros actos y nos perdemos en consideraciones sobre las formas soñadas de nuestros actos, en lugar de dejarnos dirigir por ellos."

viento quemado

el tiempo no es carne a mansalva
es carne hecha de palabras

Tiempo-TíoVivo

de palabras y silencios huelga de pausas nupciales

distancias separadas que se encuentran sin querer amarradas

fuego abierto en va y ven

donde se inventan codo con codo las caras

tropel de manos que se persiguen de espaldas

trompo sin jaula actos temblones con pies de nostalgia

casa que gira en la mirada que pisa los talones de la mirada

casa cántaro en que se encandila la voz impronunciada

cinturón de agua sed a zancadas

sol que perdió el color transparencia que busca su alrededor

viento quemado por las repeticiones del viento

viento quemado en instantes enredados

viento despeñado en ser el mismo perpetuo idéntico

viento presente desterrado y ausente

viento tendido al viento

sólo la palabra puede sostenerte

cuando pende de su silencio

viento quemado

que apagas tu fuego

en el viento

viento quemado

moja tu agua

en

la

voz

viento quemado nudo de fuego y agua voz sin voz

viento quemado que te mareas en el TíoVivo del tiempo

tiempo quemado viento vivo en su muerte

tiempo muerto de vida Tiempo-TíoVivo Tiempo-TíoMuerto

muérete en tu vida

y vive nuestra muerte

viento quemado arco de humo humo que es palabra

para Octavio Paz y Ramón Xirau

CARLOS ISLA
1970